

La política en tiempos de transformación.

La relación entre ciudadanía y política institucional desde la perspectiva de los actores políticos

Kathya Araujo

Enero de 2019

- Este documento analiza la relación entre política institucional, sociedad e individuos, tomando como foco analítico a los actores políticos.
- Discute, a partir de un estudio empírico, cuáles son las formas específicas que toman las interpretaciones que los actores políticos (de partidos auto-identificados como de izquierda o centro izquierda) hacen sobre la sociedad y en particular sobre los individuos, aquellos a los que la política institucional está en la obligación, al menos idealmente, de dirigirse en busca de su adhesión.
- A partir de este diagnóstico intenta discernir cuáles son las consecuencias de estas versiones para las formas de encarar la tarea política de interpelación a los miembros de la sociedad, así como cuáles las potencialidades y riesgos que se desprenden de estas formas de concebir a sus interlocutores.



Índice

■ El problema	3
■ El estudio: precisiones conceptuales y metodológicas.....	4
La sociedad y sus individuos según los actores políticos.....	6
1. El lugar de enunciación	6
2. La imagen de sociedad: la sociedad archipiélago	8
3. Disyunciones: dos versiones de los individuos en el Chile actual	10
a) El individualista egoísta o el primado del homo neoliberal.	10
b) El sujeto (justo y justiciero) de la queja y el reconocimiento.....	12
■ Contrastes.....	13
■ Consecuencias	14
■ Bibliografía.....	17



Este escrito continúa una reflexión que fue empezada en un documento anterior publicado en esta misma serie¹. En aquél, la intención principal fue discutir, sobre la base de un conjunto de investigaciones empíricas, las transformaciones que ha atravesado la sociedad chilena en las últimas décadas y sus efectos sobre las formas concretas y encarnadas que toman en ella las tres dimensiones normativas constitutivas de la democracia moderna: la igualdad, la autonomía y el individuo en su relación con el colectivo. El foco, entonces, estuvo puesto en la sociedad. En cómo las transformaciones estructurales de las últimas décadas habían modificado a la sociedad y sus individuos en términos de expectativas, demandas, juicios, jerarquías valóricas o autoimagen y lo que eso implicaba para el despliegue de la democracia y para los contenidos que adquiere, entonces, aquello de actuar democráticamente. El foco en el presente texto², está puesto en otro lugar: en los actores políticos vinculados a la llamada política institucional. Pero, la motivación para la realización de aquel texto es la misma que subtiende al actual: aportar a desbrozar lo que se juega en la relación entre política y sociedad, y, en esa medida, a entregar elementos que colaboren a reconstruir puentes que parecen estar afectados en la actualidad por una preocupante fragilidad.

El problema

Una parte muy importante de la discusión académica tiende a sostener que las relaciones entre los individuos y la política institucional se han transformado, y que, aún más, para muchos, estas se encuentran atravesando una crisis (Ríos et al, 2015). Una situación que toca realidades nacionales muy diversas y no le es ajena al caso de Chile. En este

caso, algunos han subrayado el carácter de esta crisis abordando la cuestión de la participación política, ya sea bajo formas convencionales como no convencionales (PNUD, 2017a; Castillo et al, 2015). Otros han puesto el acento en la existencia de una crisis de representación (Luna, 2016), muchas veces asociada con razones institucionales, una crisis que erosionaría las relaciones entre ciudadanía y política de manera preocupante, aunque no amenazante pues no nos encontraríamos ante un riesgo para el régimen mismo (Siavelis, 2016). Para un tercer grupo lo que enfrentamos es un momento de apertura pues aunque el rol electoral de los individuos esté disminuido, ello no implica que haya una disminución del rol ciudadano, en el sentido de una preocupación por los asuntos públicos, como lo mostrarían las diferentes movilizaciones y reclamos colectivos, abriendo un nuevo momento de politización (PNUD, 2015, 2016).

En este contexto, cuando se ha ido más allá de cuestiones puramente institucionales, por lo general, el acento analítico se ha puesto en la ciudadanía, esto es, se lo ha abordado desde el punto de vista de la relación de la ciudadanía con la política. Se ha buscado explicar esta relación y sus transformaciones poniendo el foco en el análisis de los actores sociales. Se han dirigido los esfuerzos, de esta manera, por un lado, hacia tratar de identificar las conductas de los miembros de la sociedad en esta coyuntura tomando indicadores diversos como el descenso de la participación (PNUD, 2017), la falta de identificación con los partidos políticos (Bargsted y Somma, 2018) o la desafección (Mardones, 2014). Por el otro, pero en continuidad, se han hecho esfuerzos por explicar las razones para que ello ocurra. Desde una perspectiva sociológica, que es precisamente en la que este trabajo se inscribe, se ha contribuido a esta discusión desarrollando tesis como la conversión en ciudadanos credit card (Moulian, 1998); el aumento de corrientes individualistas (PNUD, 2017b); o su condición de hiper-actores y la consecuente distancia con las instituciones (Araujo y Martuccelli, 2012).

Entradas como estas, que ponen el foco del análisis relacional en la sociedad, sus individuos y sus procesos, son sin duda importantes e indispensables, pero las transformaciones de la relación entre la sociedad

1. Araujo, Kathya (2017) Democracia y transformaciones sociales en Chile: ¿Qué significa actuar democráticamente? <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/14330.pdf>

2. Este documento presenta los resultados del estudio “Transformaciones de la relación entre ciudadanía y política institucional en Chile. Un estudio desde la perspectiva de los actores políticos”, auspiciado por la Friedrich Ebert Stiftung (FES) y desarrollado en colaboración con el Instituto de Estudios Avanzados IDEA, Universidad de Santiago de Chile. Mis agradecimientos a quienes, desde diferentes roles participaron en la realización de este estudio: Isidora Iñigo, Camila López, Luisa Habel y Mario Pino.



y la política requieren ser entendidas, también, desde la perspectiva de las formas en que se constituye la relación que se establece desde los actores políticos con actores sociales. Es en este campo problemático en el que este trabajo se sitúa.

En este ámbito parece haber un acuerdo acerca de las dificultades que los actores políticos institucionales tendrían para entender la sociedad dada la pérdida de empatía de la clase política con la sociedad, ya sea como resultado de un largo proceso en el que se privilegió la gobernabilidad por sobre la participación (Siavelis, 2016); ya sea por la pérdida específica de los vínculos con las organizaciones sociales o, en general, del debilitamiento del lazo con la sociedad (Bargsted y Maldonado, 2018). En cualquiera de los casos, en estas interpretaciones lo esencial es que para entender la difícil relación entre política institucional y sociedades una clave central es que la política, los políticos, han dejado de entender a sus sociedades (Luna, 2017). En buena cuenta, lo que estas tesis defienden, no solo en Chile sino en muchas otras realidades, es que nos encontramos frente a un error de diagnóstico del lado de los actores políticos que tendría como efecto ampliar su distancia con la sociedad.

Sin discutir la validez de estas interpretaciones, este trabajo se propone dar un paso atrás. Antes que partir por la tesis del error diagnóstico, busca preguntarse cuáles son las formas específicas que toman estas interpretaciones de los actores políticos sobre la sociedad y en particular sobre los individuos a los que la política institucional está en la obligación, al menos idealmente, de dirigirse en busca de su adhesión. En rigor, de lo que se trata aquí, es de analizar, a partir de su estudio empírico, cuáles son las versiones que los actores políticos, más allá de sus posturas ideológicas, tienen de su interlocutor: a quién le hablan, a quién se dirigen. Busca re-constituirlas poniéndolas luego en tensión con lo que investigaciones sobre transformaciones en la sociedad chilena y sus individuos ponen en evidencia respecto a estos asuntos. Investigaciones que he desarrollado personalmente o han sido desarrolladas por otros en los últimos quince años. Al mismo tiempo, intenta discernir cuáles son sus consecuencias para las maneras en que, a partir de ellas, se encara la tarea política de interpelación a los miembros de la sociedad.

El estudio: precisiones conceptuales y metodológicas.

El estudio que sirve de base a estas reflexiones se propuso analizar la manera en que los actores políticos percibían, interpretaban y evaluaban la sociedad y sus individuos. Partimos de una idea básica para justificar el interés de esta perspectiva: los actores se presentan, se orientan y actúan en el mundo social en función de lo que “saben” (incluso muchas veces sin saber que saben) acerca de ese mundo social y de lo que, por tanto, suponen requieren para enfrentarlo. Son, así, estos “saberes sobre lo social”, más allá del grado de acuidad o no que tengan con los fenómenos respecto de los cuales ese saber se produce, los que son esenciales para entender el tipo de acción a ser desplegada (Araujo, 2009).

De esta manera, y dicho de manera más precisa, el estudio buscó capturar el saber sobre lo social que movilizan los actores vinculados con la política institucional, a los que llamaremos de aquí en adelante para simplificar actores políticos³. Queríamos conocer cuál es ese saber sobre la sociedad y sus miembros para, en última instancia, entender cuál es la manera en que los saberes de estos actores vinculados con la política participan en configurar las formas que toma esta relación.

Ahora bien, estos saberes están por un lado producidos a partir de representaciones que circulan socialmente, muchas veces en condición de cristalizados, como el sentido común, los prejuicios o los estereotipos. Pero esa no es la única ni la más importante fuente de los mismos. El material más importante que aporta a la constitución de estos saberes sobre lo social, son las experiencias ordinarias, pero tam-

3. La noción de actor político es polisémica. Su sentido y uso varía según campos de estudios o disciplinas y apunta a niveles distintos como el colectivo e individual (García Sánchez, 2007). En este texto hacemos uso de ella desde la perspectiva de la teoría sociológica de la acción. El actor en el sentido que lo usamos se refiere al agente de la acción: alguien que despliega una acción intencionada, aunque puede ser inconsciente, y cuya naturaleza es contingente y variable, basada en sus capacidades de producir algo en el mundo, de lo que es responsable, (Giddens, 1986). El actor político, tal como es usado en este texto, es un agente que despliega, entiende y reivindica sus acciones a partir de la referencia a su pertenencia al campo político.



bién extraordinarias, y cotidianas que se enfrentan (Araujo, 2009). Por esta razón, lo que nos resultaba importante era acercarnos lo más posible a investigar a los actores políticos pero capturando sus experiencias más tangibles y materiales con aquellos a quienes buscan interpelar, interpretar y representar. En este sentido, nos pareció que uno de los momentos más álgidos de este contacto entre actores políticos e individuos se da en las campañas electorales⁴. ¿Por qué? Porque los momentos electorales son momentos privilegiados en los que las interpretaciones de los actores políticos sobre la sociedad y sus individuos son movilizadas y puestas en acción. Pero, al mismo tiempo, y esto es esencial, porque son momentos en que esas interpretaciones son puestas a prueba pues se confrontan con las experiencias que se derivan de las interacciones concretas entre esfera política y mundo social. De esos encuentros personales, de esas interacciones virtuales pero en tiempo real, emergen experiencias que van, a su vez, a nutrir el saber sobre el mundo social que va a modelar los juicios, formas de presentación y orientaciones de la acción de los actores políticos. En virtud de lo anterior, el estudio realizado se concentró en

indagar los saberes de los actores políticos sobre el mundo social y los individuos tomando como eje sus experiencias en la campaña electoral del 2017⁵.

El estudio se realizó sobre la base de un diseño metodológico cualitativo, aplicado a una muestra total de 45 personas. Se aplicaron 8 entrevistas semi estructuradas individuales y 7 entrevistas grupales (un total de 37 participantes) con actores políticos que participaron en los equipos de campañas de candidaturas presidenciales, parlamentarias y de CORES durante el proceso electoral de 2017, en Santiago. Estas entrevistas se realizaron entre los meses de enero y mayo de 2018 en Santiago.

Los criterios de selección de la muestra fueron, en primer lugar, la adscripción política partidaria de la campaña, a partir de la consideración en que el factor ideológico impactaría en las interpretaciones. Se trabajó, por ello, con dos casos que corresponden a conglomerados que se auto-identifican como de izquierda o centro-izquierda (participación en campañas presidencial, parlamentaria o de CORES desarrolladas por partidos y organizaciones del Frente

4. El propio material confirmó esta decisión. En consonancia con lo que han indicado diversos estudios acerca de la distancia entre clase política e individuos por la profesionalización, burocratización y encerramiento de la primera, un juicio compartido por nuestros entrevistados y entrevistadas fue la crítica a un accionar político que solo busca la relación con las personas en épocas electorales, cuestión que les resultó particularmente enrostrada en los contactos con la población.

5. El día 19 de noviembre del año 2017 se realizaron conjuntamente elecciones presidenciales, parlamentarias – de senadores y diputados – y de Consejeros Regionales (CORES) en el país. Además de la importancia política que en sí misma revistió esta elección, en función de los cargos en juego, otro de los elementos que la hizo particularmente relevante consistió en que este ciclo electoral fue el escenario de prueba tanto de reformas políticas recientemente implementadas, como también de otras que hicieron su estreno. Con respecto a las primeras, estas fueron las segundas elecciones presidenciales con el nuevo sistema de inscripción automática y voto voluntario, reforma que buscaba mejorar los niveles de participación electoral que venían en una continua tendencia descendente desde la votación de 1989 (Cox y González, 2017). En relación al segundo grupo de reformas, la novedad fue la puesta en marcha del nuevo sistema electoral proporcional, el cual busca reemplazar el antiguo sistema binominal heredado de la dictadura militar. En términos de niveles de votación, en la primera vuelta presidencial se registró una participación del 47,6% del padrón electoral - 6.697.462 votos emitidos – y, en segunda vuelta, contra todo

pronóstico, la votación aumentó al 49,1% – 7.028.781 votos emitidos – (SERVEL, 2018). En cuanto al nivel del desempeño de las diferentes candidaturas, se produjeron dos hechos importantes de relevar. Por una parte, destaca la alta votación que en primera vuelta obtuvo Beatriz Sánchez, candidata apoyada por el Frente Amplio, el nuevo conglomerado de izquierda que hizo su debut en estas elecciones. Con el 20,27% de los votos que obtuvo, estuvo muy cerca de pasar a segunda vuelta, pues Alejandro Guillier, el candidato de la hoy ex Nueva Mayoría, logró el 22,07%. Por otra parte, también destaca el resultado obtenido por Sebastián Piñera, candidato del conglomerado Chile Vamos. Logró ganar la segunda vuelta con un porcentaje de votación de 54,58% contra el 45,42% obtenido por Alejandro Guillier, alcanzando los 3,8 millones de votos, “la cifra más alta obtenida por un candidato de derecha y la tercera votación más alta luego del retorno a la democracia en 1989” (Callis, 2018: 35). Finalmente, en cuanto a las elecciones parlamentarias, es posible constatar el impacto positivo que tuvo la instalación de nuevo sistema electoral proporcional, cuestión que se expresa en el mejoramiento de la representatividad de las diferentes fuerzas en el sistema político. A nivel de senadores, Evópoli y Revolución Democrática lograron 2 y 1 escaño, respectivamente. A nivel de diputados, destaca especialmente el desempeño que tuvo el Frente Amplio el que logró capitalizar su resultado presidencial a nivel parlamentario logrando 20 diputaciones, rompiendo, así, con la lógica binominal propia de las décadas precedentes, e instalándose como tercera fuerza electoral en el mapa político chileno.



Amplio⁶ y de la hoy ex Nueva Mayoría⁷). Aunque se consideró, e inició, un trabajo con actores provenientes del espectro de partidos auto-identificados como de derecha o centro-derecha, por razones de tiempo y recursos éste no consiguió concretarse⁸. El segundo criterio de selección fue el tipo de participación en el proceso de campaña. En este último caso, se buscaron dos perfiles, a saber, jefe/a de campaña o asesor principal, y militantes voluntarios/as en el trabajo en terreno con contacto directo con electores⁹.

Mientras que las entrevistas individuales estuvieron focalizadas en captar la experiencia de los jefes/as de campaña y/o de asesores/consultores claves, y las interpretaciones y experiencias que contribuyeron a orientar las campañas en un nivel más macro, en las entrevistas grupales, a los militantes participantes

en el trabajo en terreno, se trató de reconstruir estas dimensiones a partir de sus interacciones concretas en terreno. En este último caso, además de considerar el criterio de filiación partidaria, se consideró el nivel socio-económico de las comunas en las que se realizaron los trabajos en terreno. Se buscó abarcar participantes en despliegue de campañas en comunas de ingreso promedio medio alto y alto (como Vitacura-Ñuñoa-La Reina), medio (como San Miguel-Macul) y bajo (como Estación Central y Pedro Aguirre Cerda). Lo anterior en consideración a que, como lo sugieren diferentes estudios, la dimensión socio-económica tiene impacto sobre el tipo de relación entre individuos y política (Corvalán y Cox, 2013; Contreras y Morales, 2014; Contreras et. al, 2016). Adicionalmente, se cuidó de mantener una representación en términos de género.

A continuación nos detendremos a presentar y discutir los resultados más relevantes encontrados en este estudio, y sus consecuencias para pensar los avatares de las relaciones de la política con la sociedad y sus individuos.

La sociedad y sus individuos según los actores políticos.

1. El lugar de enunciación

Como ha sido especialmente subrayado por la lingüística y los estudios literarios, y especialmente desde Benveniste, un componente primario de análisis es el lugar de enunciación. Esto quiere decir que es indispensable partir por establecer quién habla, para quién, y en qué contexto, pero quiere decir, por sobre todo, que el sujeto a través de su discurso produce una versión del mundo pero también de sí mismo.

¿Cuál es, así, la construcción de sí que aparece en los actores políticos analizados? Tres grandes marcadores los constituyen y al mismo tiempo los diferencian: ser actores políticos de la política institucional; ser actores políticos institucionales de izquierda; ser actores políticos institucionales de izquierda con adhesiones partidarias específicas. Veamos cómo cada uno de ellos aporta a la construcción de los lugares de enunciación, los que pondrán el marco a nuestra discusión posterior.

6. El Frente Amplio es una coalición política fundada en 2017. Está compuesta por los siguientes 14 partidos y organizaciones: Partido Humanista (PH); Partido Ecológico Verde (PEV); Revolución Democrática (RD); Izquierda Autónoma (IA); Movimiento Autonomista (MA); Partido Liberal (PL); Poder Ciudadano (Poder); Partido Pirata; Partido Igualdad (PI); Izquierda Libertaria (IL); Movimiento Político Socialismo y Libertad (SOL); Nueva Democracia (ND); Movimiento Democrático Progresista (MDPRO); Movimiento Democrático Popular (MDP). El Frente Amplio es una alianza política que no se identifica con las coaliciones políticas tradicionales del país. Si bien existe una diversidad ideológica en su interior, en términos generales, están vinculados por una crítica al neoliberalismo como sistema económico y modelo de sociedad.

7. La Nueva Mayoría fue una coalición política de centro-izquierda creada en 2013, que levantó la candidatura de Michel Bachelet en ese año, candidatura ganadora en esas elecciones. Bachelet fue electa para su segundo período en el poder. Se disuelve en 2018 luego de la derrota Alejandro Guillier en las elecciones presidenciales de 2017. Integraron esta alianza: el Partido Socialista (PS); la Democracia Cristiana (DC); el Partido Radical Social Demócrata (PRSD); el Partido por la Democracia (PPD); el Partido Comunista (PC); la Izquierda Cristiana (IC) y el partido MAS Región. La Nueva Mayoría es continuadora, aunque con la integración de nuevos partidos (de manera significativa el Partido Comunista, de la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición en el poder a partir de 1990 y hasta el 2010 de manera ininterrumpida. Entre los gobiernos de la Concertación y los de la Nueva Mayoría, estas coaliciones gobernaron por 24 años el país.

8. Es sin duda un aspecto que debe necesariamente retomarse y que queda como un pendiente para estudios futuros.

9. El trabajo en terreno con contacto directo se refiere a la participación en actividades como "puerta a puerta", visita de ferias libres, entrega de volantes en la vía pública, entre otros.



En cuanto actores políticos de la política institucional, el lugar de enunciación es principalmente el de los no deseados. A pesar de reconocer buenas experiencias, el relato de las interacciones con las personas revela que ellas están fuertemente marcadas por el rechazo, y muchas veces con violencia verbal explícita. Pero también, y la más de las veces, estas interacciones confrontan con lo que quienes ven la situación desde lo macro llaman apatía, pero que para quienes están en las interacciones concretas de manera permanente es mejor definido como indiferencia. Una indiferencia, no obstante, que con mucha facilidad se constituye en hostilidad: una hostilidad huraña. Los relatos se multiplican hasta hacer un lugar común la afirmación que para intentar hacer contacto con la población es necesario poder soportar ser llamados con mucha frecuencia ladrones, resistir ser echado de mala e insultante manera, soportar amenazas y gestos despectivos. La militancia política, puesta a prueba en las interacciones concretas, desde esta perspectiva, exige sostenerse y tolerar el lugar del rechazo y la exclusión.

La tarea no es menor, pues se trata siempre de buscar acercarse a aquellos que de partida son “los que no nos quieren” (Paulo, ex NM). Frente a ello, dos metáforas parecen resumir bien la posición en que la tarea parece colocarlos.

Primero, los (as) “resilientes”, y aquí, de manera interesante, el símil con los grupos evangélicos no deja de aparecer en el material. Con ellos, dice un militante de uno de los partidos de la ex Nueva Mayoría, como frente a “los evangélicos que hacen puerta a puerta todo el año, lo que hace la sociedad es más bien a cerrarse o a quejarse del ridículo que hacen”. Frente a esa sociedad cerrada, como los evangélicos, insiste, los militantes se ven “igual de ridículos haciendo campaña”. Lo anterior implica, el desafío de constituirse y sostenerse en sus acciones a pesar de todos los embates del rechazo aferrándose, también como los evangélicos, o intentando aferrarse a una especie de fe ciega en la trascendencia de su propia tarea, acallando en lo posible cualquier duda respecto a la pertinencia y legitimidad de la misma.

Segundo, la metáfora de “los (as) soldados”. A lo que apunta esta metáfora es a la necesidad de aferrarse a la idea de disciplina en una tarea que, y en

este caso exclusivamente en los actores vinculados a la ex Nueva Mayoría, es leída como el impuesto de sangre que hacen pagar los mayores a los más jóvenes, “enviados como soldados” a territorios hostiles (Grupo 4). O, como lo señala un joven hombre militante: “...“soldados” de los que conducen el partido, el hecho de que te convoquen sólo para el hecho de las elecciones al final lo que hace es reducir al militante a una especie de herramienta para los fines, entonces, en esa línea concuerdo con lo que dice el compañero, el militante es muchas veces como el jamón del sándwich, por un lado tienes a la ciudadanía pero por otro tienes a la cúpula del partido, tiene una dualidad en ese sentido” (Grupo 6).

Se trata, así, en breve, de los no queridos que hablan sobre los que no los quieren.

En cuanto a su condición de actores políticos institucionales de izquierda, ésta aparece como mucho menos productora de tensiones e irritaciones. El rechazo a la clase política en general hace pasar a segundo lugar la adscripción ideológica. Lo anterior no implica afirmar que ésta no sea importante, pero en el relato de estos actores este marcador no aparece como un articulador principal de sus experiencias. Lo que parece más importante en todo caso, eso sí, es la pertenencia a una u otra coalición en cuanto ella decide acerca de la fortaleza de la crítica o rechazo a la clase política, lo que nos lleva al tercer y último marcador.

La pertenencia al Frente Amplio o a la ex Nueva Mayoría, se revela como un elemento de peso para la constitución del lugar de enunciación. La novedad, juventud y la falta de experiencia gubernamental del Frente Amplio, y la larga presencia en el campo político y en el gobierno de los partidos de la ex Nueva Mayoría, su carácter de recién llegados o establecidos (Eliás y Scotson, 2016), resultan decisivos. En virtud de la posición en el campo político de cada uno de estos actores es que se define la posición de enunciación desde la que se producen.

Los primeros pueden construirse una posición de enunciación desde un lugar más distante subjetivamente de las críticas: de mayor pureza respecto de los vicios denunciados de la política. Pueden hacerse cargo de la crítica de la política pero sin sentirse



ellos mismos preocupados por ella, aunque deban tolerar ser colocados en un mismo saco porque como dice una militante del Frente Amplio, “mucho gente relaciona la política con los políticos, por lo tanto es malo”, lo que los hace considerar, como sostiene otro militante de esta agrupación, “que todos son de la misma dinastía, no diferencian, eso es difícil” (Grupo, 4). La condición de recién llegados a la política es no solo constitutiva de la imagen de sí, sino elemento central de sus relaciones con los individuos en las interacciones con ellos, como es visible en el relato de un militante de este conglomerado “en la campaña del Frente Amplio dicen “son los mismos de siempre”, y tú le dices “es la primera vez que nos presentamos”, entonces “XX, fue tanto, tanto, y es primera vez que se presenta” “ah, sí”, entonces sorteabas esa dificultad y ser joven y primera vez, la gente decía “puta, confío en estos hueones” (Grupo 7). Pero, esta condición hace, además, algo extremadamente importante: que la cercanía e identificación con las personas sean no solo posibles sino más consistentes y menos conflictivas, y en ocasiones masivas. Hablan como políticos desde su sensibilidad como actores sociales, lo que los “hace uno” con estos últimos. El horizonte transformativo se mantiene abierto.

Los segundos, los vinculados a partidos de la alianza de la ex Nueva Mayoría, se saben herederos. Por un lado, de una herencia positiva que consideran como no reconocida por las personas y que a pesar de sus esfuerzos no logran hacer que sea reconocida, lo que constituye una activa fuente de sentimientos de impotencia. Por otro lado, de una herencia negativa y muy pesada, respecto de la cual, sean militantes de base o sean responsables de campaña, son extremadamente críticos: “la política abandonó el mundo social, o la izquierda abandona el mundo social, lo abandonó, lo despreció, lo burocratizó, se burocratizó (..y dejás..) a la gente que no son sólo los más pobres sino que tienen un menor capital social” (Osvaldo, ex NM). Dos herencias tan contrapuestas como simultáneas.

En esta medida, para estos actores políticos la posición de ser los que no se quiere, los rechazados, es vivida como redoblada por la culpa de ser los que encarnan las razones concretas, y admitidas, de ese rechazo. Hablan desde el lugar de los que no se

quiere, pero, además, a los que no se quiere, en el fondo, por razones justificadas. Pero, para ellos no es posible identificarse sin más con las personas y con sus quejas y críticas contra los partidos, como en el caso de los actores relacionados con el Frente Amplio. No lo es porque hacerlo, admitir esa crítica, erosiona el lugar mismo desde el que ellos se producen como actores y del que extraen la justificación de su acción, es decir, a sus partidos. Hablan, así, desde la ambivalencia, y muchas veces confusión, de la posición del acusado que no comprende a cabalidad a la víctima.

Como veremos más adelante las formas en que se configuran los lugares de enunciación tienen impacto en las maneras en las que se leen a los individuos, actores esta vez sociales, con quienes deben interactuar. Pero antes, vale la pena detenerse un momento a establecer los marcos a partir de los cuales se decantan sus experiencias y, por tanto, su “saber” sobre lo social.

2. La imagen de sociedad: la sociedad archipiélago

¿Cuál es la imagen de la sociedad que aparece en estos actores? La que mejor permite resumir lo que se revela en ellos es la de la sociedad como un archipiélago. La idea de una sociedad políticamente dividida (Hunneus, 2003), y su expresión en territorios claramente delimitados, sin haber desaparecido, ha dado paso a la de una multiplicidad de pequeñas islas cuyos contornos dependerán del punto de vista que se tome. Este carácter lo perciben expresado en las modalidades que toma la formulación de las demandas sociales: concretas, puntuales y múltiples, pero, también en lo que su experiencia (política) les muestra sobre las formas en que se recortan tanto el tiempo como el espacio¹⁰.

En lo que respecta al espacio, se trata de una reducción específica de los espacios públicos de la ciudad. Para empezar, la ciudad tiene una división fundamental que es gravitante. Las zonas más ricas, son funcionalmente inexistentes para estos actores. Es-

10. En la medida en que estudio se restringió al caso de Santiago, solo nos es posible dar cuenta de la manera en que esta fragmentación se presenta en este caso.



tán perdidas de antemano, por lo que simplemente son borradas de sus mapas. Incluso en los casos que deben trabajar en ellas, lo entienden como una pérdida de energía. La ciudad de la izquierda está claramente delimitada y el sentimiento es que no hay ninguna razón para abandonar esta cartografía. Hay una abdicación de zonas, lo que colabora con el desmembramiento de la geografía urbana y su carácter insular.

En segundo lugar, y contra la definición de lo público, sea desde su concepción deliberativa habermasiana o desde otras, como espacio común, de encuentro para todos, lo público aquí aparece dotado de apellido. La ciudad no es más la ciudad de lo público sino la ciudad de los públicos. Las ferias libres son espacios públicos primordialmente para el encuentro con sectores populares. Los cruces de avenidas, para intentar llegar a sectores más acomodados en los que ninguna estrategia de puerta a puerta va a funcionar. Las redes sociales son para intentar vincular con jóvenes. Las salidas de los metros para encontrar empleados, trabajadores y estudiantes. Los medios de comunicación escrita para llegar a una pequeña élite, y así sucesivamente. Más todavía, la reducción del espacio público a grupos homogeneizados por algún criterio, se extrema en estrategias como de “living a living”, reuniones grupales en casas de vecinos proclives al candidato o candidata en las que se convocan a gente conocida y cercana, a los como uno.

Por supuesto, el carácter de las campañas electorales y la ley que la rigen, imponen constricciones claras para dar forma a esta construcción de la ciudad, pero no se restringe a ellas porque, como los testimonios que recogimos lo muestran, no solo las acciones políticas dirigidas a conectar con los actores sociales han tendido a reducirse cada vez más al momento electoral sino que muchas de ellas aun cuando se encuentren fuera de la campaña responden a un espíritu electoral: son efecto de la matriz electoralista de la concepción política de los partidos políticos. La transmutación del espacio público a espacios de los públicos es al mismo tiempo un resultado de y una condición para la acción de estos actores políticos inmersos en un modelo, por la gran mayoría considerado perverso y contra-productivo, que hace de los procesos eleccionarios la matriz tipo que da

forma a las relaciones entre los actores políticos y los actores sociales.

Pero, no solo se trata de un archipiélago espacial. Lo temporal toma también esta morfología fragmentada. En términos temporales, lo más saltante es la consciencia de la rapidez y fugacidad que caracteriza la relación entre actores (as) políticos e individuos. Para empezar porque, como acabamos de discutirlo, la preocupación por el establecimiento de estos contactos aparece reducida a la época electoral. Es decir, que la búsqueda de contacto se somete a las lógicas de estos momentos con lo que ello implica de concentración de tareas, cumplimiento de metas y escasez de tiempo. El número de personas que deben ser interpeladas o con las que simplemente se debe promover un brevísimo encuentro aparece como un indicador a cumplir, presión que, como señalan algunos de nuestros testimonios, obliga a que se tenga contabilizada la cantidad de segundos que debe durar en promedio cada uno de ellos. El tiempo denso y continuo necesario para crear relaciones, solidificar vínculos, y elaborar de manera conjunta puntos de vista y convicciones, indispensable para la tarea política, está ausente en esta imagen.

Pero, el tiempo fragmentado en pequeñas y discontinuas unidades, islas temporales, no es solo tributario de lógicas políticas, sino que es resultado asimismo de la situación que deben enfrentar por cuenta de la reticencia y rechazo de las personas. También aquí es cuestión de segundos. El tiempo es esencial, porque ante un escenario tan adverso no es posible perder ninguna oportunidad: “cuando uno hacía campaña cara a cara, conectar un rato chiquitito y los primeros diez segundos decir lo que quieres decir y que te conecte, que te reciba la información y quedarte un rato más” (militante, mujer, FA, Grupo 4).

La acción política incluye, de esta manera, la tarea, ambivalente, de alargar la continuidad y la densidad temporal de los contactos, pero en la medida justa: ellos no pueden excederse en el tiempo a riesgo de poner en peligro las metas planteadas. La aceleración y condensación temporal es un elemento esencial que constriñe la acción política y a la que la acción política contribuye. No se trata solo, así, de estrategias frente a una sociedad acelerada y reticente. Se trata



de respuestas que provienen de lo que es entendido como el ingreso cada vez más acentuado de la filosofía de la evaluación (eficiencia, regencia de lo numérico, pragmatismo, logro) (Martuccelli, 2010) en la relación entre política y sociedad. Para muchos, la única salida es simplemente renunciar a la competencia, asumir la pérdida, y procurar otras formas de contacto en las que luego de los diez segundos, si estos son exitosos, el tiempo de deje de contar...

Islas públicas e islas temporales son dos de los elementos que ponen el marco de las experiencias a partir de las cuales decantan su saber los actores políticos sobre la sociedad. Dos de los ingredientes más importantes que contribuyen a la imagen de la sociedad-archipiélago.

Con una polis trozada y con el tiempo que se ha perdido en virtud de su aceleración, la política, tal como resultaría deseable para muchos militantes, tal como ellos creen que tendría alguna posibilidad de reencontrar su camino, no tiene, en verdad, mucha oportunidad.

3. Disyunciones: dos versiones de los individuos en el Chile actual

A partir de los diferentes testimonios recogidos, dos son quizás las versiones centrales que aparecen sobre los individuos, aquellos a los que deben apelar como ciudadanos y electores. Se trata de dos versiones muy distintas entre sí, pero, se trata, particularmente, de versiones que se presentan como excluyentes entre sí. Cada una, como veremos, implica un perfil tipo, un juicio de valor y se asocia con una construcción política relacional. Cada una de ellas, además, es transversal aunque es cierto que tiene una mayor pregnancia en militantes de uno u otro conglomerado. En lo que sigue nos detendremos a presentar cada una de ellas, para luego discutir, en un apartado posterior, las consecuencias políticas de tales interpretaciones. Especial atención se prestará al carácter disyuntivo con el que se presentan.

a) El individualista egoísta o el primado del homo neoliberal.

La primera figura es particularmente transversal. Entre los actores vinculados a la ex Nueva Mayoría,

en la que es hegemónica, se suele encontrar vinculada a la decepción por la derrota electoral, pero en particular a una posición extendida en este grupo: el enojo por la falta de reconocimiento de lo realizado por la coalición mientras gobernaba, lo que se suele vincular con la erosión ideológica producida por los principios extendidos por el neo-liberalismo y adoptados por la población. Entre los actores ligados al Frente Amplio, cierto que menos expandida, ella aparece como una realidad que desafía los principios explicativos y las premisas desde las que parten, y suele estar asociada con una cierta perplejidad, pero también vinculada a la explicación neo-liberal.

Ésta es una figura armada principalmente a partir de la incomprensión sorprendida y el rechazo. Se parte de un juicio que subraya la enajenación y desorientación de los individuos. En consecuencia, en mucho, más que un esfuerzo por entender, se trata de denunciar el error ideológico de los individuos, en particular de aquellos de sectores populares que serían aquellos que se supone deberían adherir a los postulados ideológicos que estos actores políticos defienden.

El individualista egoísta es una figura transversal que se considera propia a todos los sectores socio-económicos. Se encontraría tanto en las zonas más exclusivas como en las zonas más excluidas de la ciudad. Su rasgo principal sería que privilegia los intereses propios por sobre los de la colectividad. Su individualidad lo acercaría, así, a la figura del consumidor (Humberto, ex NM). Es la figura, en palabras de uno de nuestros entrevistados, del “no me interesa el interés de mi vecino, sólo me interesa cuando me asaltan” (ex NM, Grupo 7). De allí que sea entendible que la política o le sea indiferente o que la use de manera instrumental. La adhesión ideológica no sería un atributo de esta figura, y, en esa medida, tampoco la lealtad. No sería, pues, especialmente moral.

El individualista egoísta, desde la vertiente instrumental, sugiere esta versión, sería el heredero agguinado del sujeto del clientelismo. Si es cierto que la nuevas reglas que gobiernan los procesos electorales han puesto un cierto freno a estas prácticas clientelistas extendidas en la política chilena hasta no hace



mucho, según todos los relatos y de todos los sectores, (reparto de regalos, favores, etc.), también lo es que las expectativas de este tipo de figura habrían continuado adheridas a este modelo: la importancia central de lo que recibirán. Solo que, a diferencia del modelo clientelar clásico, el individualista egoísta, pide, recibe, pero no garantiza su lealtad. El poder del don y de la deuda obligada, estructurante de la relación clientelar, estaría, de esta manera, puesto en cuestión. Una expresión vívida de lo anterior es la escena que aparece en la siguiente conversación de uno de los grupos (Grupo 2):

M: yo creo que la mayoría de las interacciones era la indiferencia, la que más se repetía, más que aceptaciones buenas o negativas la gente pasaba de largo, no se detiene, sigue caminando “no quiero nada” “¿políticos? no”

F: “¿y qué gano yo?”

J: cambia radicalmente cuando andai’ con una bolsa

M: claro “¿qué me va a dar?”

A: la bolsa de feria de Piñera era la mejor, hasta yo quería una jaja era buena

(...)

M: era un saco de estos de harina, grandes, pero que la gente adora, resistente, llegaban estos camiones tres cuartos a instalarse a las ferias, con globos, gorros, la polera

J: es como que al final tú teni’ el poder, nosotros no teníamos nunca nada, cuando teníamos una bolsa al final terminabai’ como jugando a como “pero me vas a escuchar cinco minutos y te voy a pasar la cuestión”, porque esta persona se acercó a mí porque me vio con la bolsa y venía muy claro a eso, y era una negociación que al final sabía que me tenía que escuchar un rato “ya señor, tome la bolsa”, entonces es loco cuando se daba vuelta la relación”...

La escena pone en evidencia no solo la instrumentalización del individualista sino también del uso instrumental redoblado por los actores políticos. Es la escenificación de un juego de fuerzas con un

desenlace la mayor de las veces más que incierto... como cuando, como en otro relato, la persona que acaba de recibir la bolsa se aleja y a una prudente distancia afirma burlonamente que no votará por el candidato cuyo rostro va impreso en la bolsa que cuelga de su hombro....

La otra vertiente del individualismo egoísta es la de la indiferencia desinteresada. En este caso lo que emerge principalmente es una figura que se autoafirma subrayando su capacidad de auto-sostenerse en el mundo social. Se trataría en este caso no solo de velar por los intereses propios sino que, todavía más, esta figura estaría convencida que para ello no se requiere para nada a la clase política. Cuenta consigo y, a lo más, con su familia. Lo que cuenta únicamente es su esfuerzo personal, de lo que se siente orgulloso. Una creencia que se asociaría con lo que sembró la dictadura y germinó con el despliegue del modelo económico neoliberal y el modelo societal que lo acompañó. Para esta figura, la política no sería tan solo el lugar de la corrupción, espacio para el robo y las prebendas personales, sino que, en verdad y en última instancia, la política es inútil. No hay nada que la política entregue. Según esta figura producida por los actores políticos, para ellos se trataría de vivir y sobrevivir y estos individuos consideran que eso depende básica y centralmente del trabajo propio. Definidos en una frase, según palabras de uno de nuestros entrevistados, jefe de una campaña para una diputación: “no me hablen de política. Si no trabajo, no como” (Esteban, FA). De esta manera, en el relato producido por los actores políticos, para el individualista egoísta el colectivo no está en su horizonte. La indiferencia desinteresada, sin embargo, no necesariamente está desprovista de afectos ni es pasiva. El individualista egoísta defiende esta posición con ahínco. Se expresa para defender la justificación de la misma. Su rechazo a los actores políticos, si se sienten invadidos, puede llegar a ser violenta. Y desde esta perspectiva su reacción violenta se constituye en un elemento común a las experiencias en las interacciones entre actores sociales y políticos. Así, en esta figura la distancia con la política no sería pasiva. La indiferencia es una posición construida activamente, gracias a la contenciosa, aunque no elaborada, como tampoco amenazante, relación con la política institucional.



b) El sujeto (justo y justiciero) de la queja y el reconocimiento.

La segunda versión de los actores políticos sobre los individuos también es de carácter transversal, pero en este caso especialmente hegemónico y con un mayor nivel de construcción entre aquellos que hacen parte de la alianza constituida por el Frente Amplio. Según esta versión, las personas están justificadas en su enojo con la política y con los políticos, y lo que se esconde tras ese enojo son las experiencias variadas de abuso y maltrato recibidas por parte del mundo político (institucional) que tienen su punto más álgido (aunque no único evidentemente) en el desconocimiento que éste ha hecho de ellos. La posición que se construye en torno a esta figura varía entre la identificación empática y la identificación culposa. Se trata de ponerse de su lado, pues se comparte con ellos la dureza de las exigencias que pone la vida social. Se trata de colocarse, también, en el lugar de la justificación de sus actos por la culpa política, la que se asume, más o menos, compartida, aunque para muchos, del sector del Frente Amplio, como ya señalamos, ello se lea como injusto.

La figura del sujeto (justo y justiciero) de la queja y del reconocimiento, está, por sobre todo, habitado por la decepción. Son las promesas reiteradas y constantemente incumplidas de los políticos, las que habrían constituido el caldo de cultivo de su enojo. Es el elitismo cerrado de la clase política lo que habría nutrido el sentimiento de no existir sino instrumentalmente para los políticos: ellos solo se acercan para pedirles el voto, como gritará con enojo un feriante, mientras que los insta con violencia a que se vayan del lugar (Grupo 5).

También aquí como en la figura anterior, el mal mayor son los políticos, porque solo les incumbe su beneficio personal, pero en esta figura es, precisamente, la ausencia de los políticos en las mejoras que esperarían en sus vidas o la falta de soluciones a sus problemas reales lo que reclaman. Tras su enojo, esta figura esconde una demanda por reconocimiento. Se sienten “maltratados y quieren dejar de serlo” (militante, mujer, FA, Grupo 2). El maltrato es una experiencia omnipresente (en el consultorio de salud, el metro, o en el trabajo), pero los culpables son

vistos de manera difusa por esta figura y, por tanto, tienden a concentrarse en la clase política.

Lo que ellos y ellas querrían es ser tomados en cuenta, o, en una formulación que se reitera: quieren ser escuchados. Tener una voz. Eso implica que lo que exige esta figura a los actores políticos es “escuchar más” y a más “a los abuelos, a los jóvenes, a los dirigentes sociales”. Exigen que se les de “esperanza” (militante, hombre, ex NM, Grupo 2). Es, pues, desde la narración sobre esta figura, el sufrimiento el que dinamiza esta posición. Son víctimas de las exigencias estructurales de la vida social, pero esencialmente configuran sus posiciones y demandas a partir de la certeza de no ser ni escuchadas ni atendidas por la clase política.

La demanda a la política estaría producida, entonces, en términos principalmente de reconocimiento. En palabras de uno de nuestros entrevistados: “mírame, reconóceme, cuenta lo que me está pasando” (Sergio, FA). Correlativamente, las demandas a la clase política de este sujeto son que sea “honrada, que no se meta en corrupción, que no me mienta” y, en el último tiempo crecientemente, que lo “traten en paridad, que no del semi-olímpo” (..) “que el político sea alguien más, que no tenga privilegios” (Esteban, FA). Por supuesto, la tensión en las demandas estaría presente y es reconocida en la producción de esta figura. Por un lado, la cuestión del reconocimiento conduce a exigencias de horizontalidad en el trato (Araujo y Martuccelli, 2012). Por otro lado, se expresa en las expectativas de reconocimiento por parte de una elite que si es cierto que se rechaza también se admira y se respeta. Pero, si esta tensión está presente, la más de las veces lo que se impone en la construcción de esta figura es una comprensión de la misma y su demanda a los políticos como el “ser como uno”, lo que implicaría la demanda de construir un escenario relacional basado en el reconocimiento, con una gramática principalmente moral.

Ahora bien, los límites y potencialidades de las figuras de individuo en la sociedad chilena que han sido encontradas pueden ser analizados desde dos perspectivas. Por un lado, a partir de su contraste con lo que dicen los estudios desde las ciencias sociales sobre estas mismas cuestiones. Por el otro, vinculán-



dolas con las consecuencias que se extraen de ellas para la acción política, y en particular, la manera de encarar la relación entre política institucional e individuos. Empecemos por la primera.

Contrastes

De manera general, es posible entrever, cuando se analizan estos resultados a la luz de lo que otras investigaciones muestran sobre las transformaciones de la sociedad y los individuos en Chile en el pasado reciente, que un problema mayor de estos saberes sobre los actores sociales desarrolladas por los actores políticos, es su carácter disyuntivo. Lo que el resultado de la presente investigación muestra es el carácter compacto y unidimensional de la construcción de las versiones que dan los actores políticos sobre los individuos a los que la política busca interpelar. Lo que los resultados de la investigación en ciencias sociales revelan es que los procesos son infinitamente más complejos y menos unívocos, y, por lo tanto, la realidad social y los individuos tienen que ser leídos de manera más ambivalente y compleja. Veamos con un poco más de detalle lo anterior.

Las investigaciones realizadas sugieren que los individuos en el caso chileno se producen en el contexto del entrelazamiento de al menos dos grandes procesos estructurales que configuran la condición histórica de la sociedad chilena actual, pero de los que puede afirmarse con justicia que han impactado la región aunque en medidas y modalidades distintas: el impacto del capitalismo neoliberal y el modelo societal que impulsa, y, al mismo tiempo, los empujes a la democratización de las relaciones sociales, los que han atravesado con fuerza la sociedad chilena en alrededor de los últimos cuarenta años (Araujo y Martuccelli, 2012). En consecuencia, y esto es nuclear para nuestro argumento, lo que estos resultados ponen en evidencia es que cada uno de estos dos factores ha participado y participa en construir las luces y las sombras de nuestra sociedad, y que, en esa medida, lo que enfrentamos son procesos que no pueden ser leídos en bloque como negativos o positivos sino que deben ser pensados en su plurivalencia (Guzmán, Barozet y Méndez, 2016).

Un ejemplo proveniente de mis investigaciones puede servir para ilustrar mi punto. Como lo re-

velan nuestros estudios en consonancia con otros¹¹, el Neoliberalismo en Chile, en cuanto experiencia encarnada en sus efectos para la vida social, se encuentra fuertemente sometido a críticas. Todas ellas expresan el rechazo a la figura del sujeto neoliberal y se colocan moralmente a distancia del modelo. A pesar de las diferencias entre ellas, todas se encuentran enlazadas, y, especialmente, el conjunto de las mismas, y en virtud de su diversidad, revelan que la gran mayoría (transversalmente a los diferentes sectores socio-económicos) tiene buenas razones para criticar al modelo. Esto es esencial, y conviene tenerlo presente en una lectura política de la sociedad, pero, esto no es todo. Existe otra arista. Junto a esta producción crítica, se encuentra la presencia de un conjunto de razones poderosas para el apego a lo que esta transformación ha traído y ha significado para los diferentes sectores de la población. Para empezar porque se la ha asociado a la mejora de las condiciones de vida (aunque la consciencia de los costos en calidad de vida es enorme, y el grado objetivo de expoliación sufrida por los trabajadores es éticamente injustificable), y este cambio de las condiciones de vida ha tenido un fuerte impacto diferencial entre generaciones. Pero también porque ha aportado a poner en cuestión por medio de valores promovidos fuertemente en este contexto como el mérito o la responsabilidad personal, y a pesar de su vínculo con formas de dominación y ruptura de solidaridades, prácticas consuetudinarias de una sociedad con fuertes tendencias históricas a tutelar a sus individuos y al cultivo de los privilegios. Es esta ambivalencia la que explica que aunque haya una elevada crítica, transformar o “derrumbar” el modelo, como fue propuesto con un entusiasmo excesivo¹², sea con frecuencia resistido por amplios sectores. Es ella también la que permite entender, a la inversa, que una defensa cerrada de los principios del modelo resulte inaceptable para grandes sectores de la población.

Dos ejemplos más cercanos a lo que hemos venido discutiendo respecto a las maneras en que los actores políticos perciben la sociedad y sus individuos, pueden profundizar la ilustración acerca de la importancia de complejizar los análisis.

11. PNUD, 2002, entre muchos.

12. Mayol, 2012.



Primero, y del lado de la lectura del individualismo egoísta: ni el individualismo es necesariamente negativo ni puede ser reducido a su vertiente egoísta, y, en rigor, no es una potencialidad sino una realidad en nuestra sociedad. En efecto, por ejemplo, el fortalecimiento de los individuos y el peso de su individualidad ha ido de la mano no solo del impacto de los ideales sociales neoliberales que debilitarían la relación a colectivo, sino también, y no hay que olvidarlo, de una apropiación del lenguaje del derecho (Araujo, 2009), y debe ser considerado como un aspecto destacado y positivo de las transformaciones recientes en nuestra sociedad. Las personas gracias a estos procesos, aunque por razones muy diferentes, se han fortalecido en estas décadas y tienen una auto-imagen que pone en relieve sus capacidades para enfrentar el mundo social y la relevancia de su individualidad, y esto no es necesariamente erosivo: es síntoma de una consciencia más elevada de su capacidad de agencia como de la legitimidad que tiene el ejercicio de su individualidad (su capacidad de decidir, de disentir, de diferenciarse). De este modo, convertir cada expresión de la individualidad solo en individualismo egoísta resulta reductor y, sin duda, aporta a cortar puentes con los individuos de la sociedad.

Segundo, y en relación con el sujeto del reconocimiento: las expectativas de relaciones más horizontales colaboran sin duda a generar un lente de aumento ante los abusos y a enjuiciar de manera más severa a los privilegios y la naturalización de la jerarquía de una sociedad históricamente marcada por relaciones sociales verticales y autoritarias. Pero ellas, al mismo tiempo, en cuanto despojadas de consideraciones respecto al otro (en cuanto no lo toman en cuenta o la hacen parte del repertorio de la competitividad), o vinculadas al desconocimiento de la inevitabilidad de las asimetrías en la vida social (las necesarias para criar a un niño o para cumplir la tarea de educar, por ejemplo), aparecen como pasto para el conflicto y, por paradójico que suene, para formas otras de abuso y de avasallamiento. De esta manera, una visión que toma el surgimiento de estas expectativas sin al mismo tiempo observar las aristas conflictivas cuando entran en acción en la vida social, deja sin considerar aspectos especialmente ríspidos en el despliegue de las relaciones sociales.

Consecuencias

Toca ahora acercarse, y para concluir, a las consecuencias de las versiones construidas sobre los y las individuos hoy en Chile para buscar desbrozar las consecuencias presentes y potenciales al momento de definir las tareas que le caben a la política, a ellos y ellas como actores políticos, en su esfuerzo por interpelar a la sociedad.

Veamos el primer caso: la figura del individualista egoísta o el homo neoliberal. Todos los rasgos del individualista egoísta hacen que para los actores políticos concernidos se trate de una figura prácticamente inabordable. Pero no solo inabordable sino también sujeta a rechazo. Esta figura es ubicada en las antípodas de las posiciones que estos actores políticos representan, porque desde estas posiciones una cuestión básica desde donde partir es la creencia en y la importancia del colectivo. El primado del individuo explica el empuje a la mercantilización de la propia relación con la política (las campañas convertidas “en una lista de supermercado” (militante, hombre, ex NM, Grupo 2). Más cercano a un consumidor. Más lejano a un ciudadano. Para la gran mayoría, especialmente en los sectores políticos en que esta figura prima especialmente, los de la ex Nueva Mayoría, el individualista egoísta, en sus dos versiones, es la encarnación misma del enemigo ideológico. Pero, y he aquí el problema, dado que su presencia recorre la sociedad y toca también y de manera no despreciable a los sectores populares, se encuentran ante la difícil paradoja de haber constituido en enemigo ideológico precisamente a aquellos a quienes deberían y tendrían que poder interpelar. El antiguo pueblo, termina no solo por ser el pueblo extraño, sino “el pueblo enemigo” (Grupo 1).

Planteado de esta manera, a lo que las consecuencias de esta interpretación conduce, es a abrir preguntas centrales acerca de su acción política y sus fundamentos. Porque, ¿cómo se interpela a quien se considera un enemigo ideológico?, ¿de qué manera es posible pensar el trabajo de encantamiento de la política, y la dimensión pasional del trabajo político, cuando los afectos de base, en particular en los sectores de la ex Nueva Mayoría por las razones que



explicamos antes, son el rechazo y hasta en muchos casos el desprecio?

Pero, hay otra consecuencia de esta versión que vale la pena subrayar. En virtud de la lectura negativa realizada, se desmerece, no se da suficiente peso, crédito y legitimidad al hecho que las personas, con razones justificadas, esperan que se les den respuestas muy concretas a demandas relativas a sus necesidades materiales o de integridad personal. Demandas que incluyen sus aspiraciones a mantener el status alcanzado y su acceso a los bienes de consumo que consideran ellos hoy como mínimos dignos (desde el acceso a internet hasta el derecho a la recreación en el tiempo libre), que, en mucho terminan recubiertas por la acusación de consumismo o individualismo.

La construcción de la versión del individualista egoísta y el triunfo neoliberal muestra, así, su cara erosiva (porque sanciona antes de comprender) y sus límites (porque cierra antes que abrir) para una reflexión sobre la relación entre actores políticos y sociales hoy. Pero, todavía más y de manera más seria, esta versión de los individuos en la sociedad chilena tiene como consecuencia poner vallas a la construcción inclusiva de estos sectores en alguna forma de nosotros, lo que puede ser considerado una tarea indispensable. Lo que se hace evidente, entonces, es la necesidad de construir una comprensión de los individuos que permita identificar espacios para la construcción de formas del “nosotros” que hagan que una porción mayoritaria de la población, deje de estar colocada en la categoría del “enemigo ideológico”. En este sentido, es indispensable no olvidar que si ellos pueden estar aferrados a los logros, están afectados casi al límite por lo que han sido los costos de los mismos... y esto vale para una parte muy grande de la sociedad chilena.

Ahora vayamos a la segunda figura: el sujeto (justo y justiciero) de la queja y el reconocimiento.

Desde esta perspectiva, lo que estaría en juego entorpeciendo la relación entre política e individuos, como vimos, es una deuda de la política, y ésta es en buena medida moral. Por tanto, la respuesta a este sujeto desde los actores políticos, es con frecuencia también concebida como moral. Es esta lectura

la que explica que estos actores políticos perciban las reacciones de los individuos en su relación con los actores políticos, como castigo moral. Sería la corrupción más castigada la de la izquierda porque ésta está moralmente más concernida debido a su promesa de estar junto al pueblo. Sería la izquierda más vulnerable a las críticas por los signos de riqueza (tener un iphone, por ejemplo), porque ella tiene cargas morales que la derecha no posee: “pensando en la relación con las personas” dice una joven militante del Frente Amplio, “yo creo que lo principal es la carga moral que decía el compañero, hay como memes de “ah, erí comunista, ¿por qué usai’ iphone?”. Eso está detrás, o sea, se te exige porque eres de izquierda muchísimo más, o sea, yo creo que hubo fallas imperdonables, pero a ellos (la derecha/KA) se les perdona fácilmente y a la izquierda o cualquiera que esté más de este lado...” (Grupo 2).

Guardar el respeto por la dignidad de las personas o el peso de la ejemplaridad (hacer que el discurso coincida con las acciones cotidianas) son solo dos de las múltiples maneras en que son imaginadas las respuestas posibles frente a la figura del sujeto (justo y justiciero) de la queja y el reconocimiento, que aparecen en nuestro material. En consecuencia, y esto es esencial, una cuestión común es la importancia central que se le adjudica al cómo se responde, las formas (principalmente morales) de la respuesta, por sobre el qué se responde. El estilo, las formas de la civilidad, los actos con peso simbólico, son considerados como esenciales para una respuesta que haga posible lo esencial del objetivo de estas posiciones: poder conectar con este sujeto. Transformar las formas de interpelación, desde la empatía, la horizontalidad y la ejemplaridad, para alcanzar a impactar en su paso de individuos a ciudadanos y electores: una tarea que aparece, para las posiciones que sostienen primariamente esta figura del individuo, como difícil pero no imposible, y en cualquier y todo caso, urgente.

Esta posición, tiene el enorme mérito de capturar una dimensión que ha sido muy escasamente recogida por la política institucional y los políticos, pero que resulta esencial hoy para los individuos en la sociedad chilena, como lo muestran diferentes estudios: el reclamo por la horizontalidad en el trato en las interacciones, el respeto, y formas no tutelares



de relación (Araujo, 2013, 2016; PNUD, 2017b). Hay sin duda, y en consideración de lo anterior, una tarea pendiente a este respecto para la política institucional impelida hoy a confrontar sus tendencias históricas elitistas, verticalistas, autoritarias y tutelares. Sin embargo, y a pesar de este valor, hay algunos riesgos potenciales en esta construcción narrativa de los individuos. Vale la pena subrayar al menos dos.

El primero es la cuestión de la idealización de los individuos. ¿Por qué? Por un lado, porque tiende a conducir a la victimización y, por tanto, no solo a una negación elitista de su agencia sino también a una mirada acrítica a los mismo. Por otro, porque idealizar conduce a no reconocer algo extremadamente importante: que la tensión y hasta el conflicto es parte inherente de la relación no solo entre actores políticos sino que también y de manera constante entre actores sociales y actores políticos.

El segundo, es el de quedarse en una lectura en clave moral. Lo es porque la consecuencia principal de ello es que una lectura puramente realizada en esta clave desactiva a largo plazo una comprensión política de la vida social en la que se juegan disputas de poder variadas, que incluyen aquellas vinculadas a la propiedad, el capital, la apropiación del trabajo, etc. Pero, también, porque su preeminencia promueve una visión de la vida social en términos (lo bueno, lo malo, la venganza o el castigo) que resultan especialmente complejos en sociedades que al mismo tiempo están caracterizadas por su pluralidad. Para la política es esencial mantener la clave política. Si es cierto que le es indispensable ser sensible a las demandas establecidas en términos morales, basadas en un sufrimiento moral, es, sin duda, su tarea primordial darles una vía hacia un lenguaje político (Araujo, 2009). La politización moral no debe reemplazar la politización política de la vivencia, el sentimiento y el sufrimiento moral.

Así, tomar en cuestión estos riesgos potenciales, sugiere la importancia de evitar que la sobre-identificación con los que se restan, ya sea en la forma de la hostilidad huraña o de la emocionalidad defen-

siva, derive en una abdicación de la clave política frente a la clave moral. De impedir que esta sobre-identificación se cristalice en una idealización de los individuos, y de sus claves, morales, que reste peso a la, al menos por el momento, irremplazable tarea de la política institucional misma. De no permitir que ello se exprese en una atenuación peligrosa de la dimensión de la materialidad por causa de una sobre acentuación de la, cierto que extremadamente importante, y largamente descuidada, dimensión inmaterial.

En breve, este texto ha buscado mostrar la manera en que los actores políticos vinculados a la política institucional se encuentran fuertemente preocupados por la “archipelagización” espacial y temporal que deben enfrentar; por la indiferencia, el rechazo y la resistencia de los individuos a ser convocados por la política como electores y hasta como ciudadanos; e incluso, de manera aún más radical, por la puesta en cuestión de su propio sentido de existencia como actores políticos. Ésta es una situación que coloca a la política (institucional), y a la tarea política, ante nuevos desafíos. Frente a estos desafíos, el recorrido realizado muestra la necesidad de complejizar las versiones sobre los individuos que despliegan los actores políticos dadas las consecuencias y riesgos que ellas tienen para las maneras que establecen sus relaciones con la sociedad y sus individuos. Sugiere, en este sentido, que sería razonable abandonar las versiones disyuntivas de los mismos, las que los vuelven o enemigos o víctimas idealizadas. Subraya que persistir en lecturas tan disyuntivas puede conducir ya sea a una abdicación de conjuntos territoriales y de individuos en virtud de su condición de enemigos ideológicos y la presuposición que son inabordables (con el riesgo de “guetización instrumental” creciente de la acción política); ya sea a una sobre-identificación acrítica con actores sociales concebidos como víctimas y con las claves morales que despliegan (con el riesgo de des-potenciación de la propia política que ello implica).

Las cartas están lanzadas pero el juego está abierto....



Bibliografía

- Araujo, K. (2009). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: LOM.
- Araujo, K. (2016) *El miedo a los subordinados. Una teoría de la autoridad*. Santiago: LOM.
- Araujo, K. (2017) *Democracia y transformaciones sociales en Chile: ¿Qué significa actuar democráticamente?* Análisis N°11/2017. Diciembre. Santiago: Friedrich Ebert Stiftung Chile. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/14330.pdf>
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos Comunes. Retratos de la sociedad Chilena y sus individuos*. 2 tomos. Santiago: LOM.
- Bargsted, M., Valenzuela, S., De la Cerda, N. y Mackenna, B. (2015). Participación ciudadana en las elecciones municipales del 2012: Diagnóstico y propuestas en torno al sistema de voto voluntario. En, PNUD, *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago de Chile: Programa de Naciones Unidas Para el Desarrollo.
- Bargsted, M. y Maldonado, L. (2018). Party identification in an encapsulated party system: The case of postauthoritarian Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 10(1), 29-68.
- Bargsted, M. y Somma (2018) La cultura política: diagnóstico y evolución. En Huneus, P. y Avendaño, O. (Editores), *El sistema político de Chile*. Santiago: LOM Ediciones, pp. 193-224.
- Callis, A. (2018). *Evolución de la representación política en Chile: balance del ciclo electoral con voto voluntario*. Análisis, N°2, Friedrich Ebert Stiftung Chile.
- Castillo, J.C., Joignant, A. y Tham, M. (2015). Inequality, Distributive Justice and Political Participation: An Analysis of the Case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486-502.
- Corvalan, A., Cox, P. (2013). Class-biased Electoral participation: The youth vote in Chile. *Latin American Politics and Society*, Vol. 55, n°3, pp. 47-68.
- Contreras, G., Joignant, A., y Morales, M. (2016). The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile. *Democratization*, 23(3), 520-544.
- Contreras, G. y Morales, M. (2014). Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 597-615.
- Contreras, G., Joignant, A., Morales, M. (2016). The return of censitary suffrage? The effects of automatic voter registration and voluntary voting in Chile. *Democratization*, Vol. 23, n°3, pp. 520-544.
- Cox, L. y González, R. (2017). Elecciones parlamentarias y presidenciales en frío. Criterios para dimensionar los resultados de las elecciones de 2017. *Puntos de referencia*, n° 468, pp.1-30. Centro de Estudios Públicos (CEP).
- Elias, N. y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- García Sánchez, E. (2007). El concepto de actor: Reflexiones y propuestas para la ciencia política. *Andamios*, 3(6), 199-216.
- Garretón M.A. y Garretón R. (2010). La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, (30)1, 115-148.
- Giddens, A. (1986) *The constitution of society: outline of the Theory of Structuration*. Berkeley: University of California Press.
- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos, P., Aldunate, N., y otros. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de ciencia política*, 25(2), 65- 90.
- Guzmán, V., Barozet, E., Méndez, M.L. (2017) Legitimación y crítica a la desigualdad: una aproximación pragmática. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, n. 73, pp. 87-112.
- Huneus, C. (2003) *Chile, un país dividido: la actualidad del pasado*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Luna, Juan Pablo (2016) Chile's Crisis of Representation. *Journal of Democracy*, Volume 27, Numer 3,



July 2916, pp. 129-138. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0046>

Luna, J. P. (2017) BBV *En vez del optimismo: crisis de la representación política en el Chile actual*. Catalonia: Santiago.

LAPOP (2017). The political culture of democracy in the Americas, 2016/2017. A comparative study of democracy and governance. (Edited by Mollie J. Cohen, Noam Lupu & Elizabeth J. Zechmeister). Vanderbilt University and USAID.

Martuccelli, D. (2010) *Critique de la philosophie de l'évaluation. Cahiers internationaux de sociologie*, 2010, vol.CXXVIII-CXXIX, pp.27-52.

Mardones, R. (2014). La encrucijada de la democracia chilena: una aproximación conceptual a la desafección política. *Papel Político*, vol. 19, núm. 1, enero-junio, pp. 39-59.

Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo*. Santiago: LOM Ediciones.

Morales, M., Reveco, B. (2018). El efecto de las generaciones políticas sobre la participación electoral. El caso de *Chile 1999-2013*. *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 26, n°52.

Moulian, T. (1998). *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Ed. LOM.

PNUD (2015). *Los tiempos de la politización. Informe Desarrollo Humano en Chile*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2016). *IV Encuesta Nacional. Auditoría a la Democracia: Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD (2017a) *Diagnóstico sobre la Participación Electoral en Chile*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.

PNUD. (2017b). *Desiguales. Orígenes, Cambios y Desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: PNUD.

Ríos, M., Gaete, E. y Sacks, S. (2015). Introducción. En PNUD, *Condicionantes de la participación electoral en Chile*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

SERVEL (2018). Radiografía del Servel a la participación en los procesos electorales de 2017. Presentación del primer seminario del ciclo “¿Quiénes votan en Chile? del Servicio Electoral de Chile. Disponible en: https://www.servel.cl/wp-content/uploads/2018/10/Presentacion_Servel.pdf [Fecha de visita: 17 de octubre de 2018].

Siavelis, P. M. (2016) Crisis of Representation in Chile? The Institutional Connection. *Journal of Politics in Latin America*, 8, 3, 61–93.



Autor

Kathya Araujo, Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile
Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder

Pie de imprenta

Fundación Friedrich Ebert en Chile
Hernando de Aguirre 1320 I Providencia I
Santiago de Chile.

Responsable
Simone Reperger
Representante de FES-Chile
www.fes-chile.org

Edición de contenido: Mario Pino Flores
Director de Proyectos FES-Chile

Edición de estilo: Guillermo Riveros Álvarez

Fundación Friedrich Ebert en Chile

La Fundación Friedrich Ebert (FES), fundada en 1925 en Alemania, es una institución privada de utilidad pública comprometida con las ideas de la Democracia Social. Lleva el nombre del primer presidente del Estado alemán elegido democráticamente, Friedrich Ebert, y es portadora de su legado en cuanto a la configuración política de la libertad, la solidaridad y la justicia social. A este mandato corresponde la Fundación en el interior y exterior de Alemania con sus programas de formación política, de cooperación internacional y de promoción de estudios e investigación.

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

ISBN: 978-956-7630-69-1